



UNA CARTA ABIERTA DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DEL NORTE A LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE BRASIL SOBRE CÓMO SOBREVIVIR AL COVID-19

PORTUGUÉS

INGLÉS

Prefacio de Eliane Potiguara

**¡QUÉ ALEGRÍA RECIBIR ESTA CARTA
ABIERTA, ESTE MANIFIESTO DE
SOLIDARIDAD DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS
DEL GRAN NORTE!**

Los Pueblos Indígenas nunca han sido primitivos como algunos declararon, ni "analfabetos", ni sin educación, formas de vida, costumbres, espiritualidad y literatura. Los pueblos originarios del planeta, con nuestra tecnología, sobreviven hasta nuestros días, a pesar del genocidio que se ha practicado contra nosotros. La fuerza ancestral es el manantial incommensurable de la vida. Por millonésima vez, los Pueblos Indígenas seguimos demostrando que, desde el inicio de la civilización, somos Pueblos, sí, diferenciados, con diferentes formas de ser, de existir y de pensar. La civilización originalmente colocada aquí por el Creador hace miles de años, fue una civilización que supo distribuir recursos y comida, con roles definidos compartidos entre hombres, mujeres, niños y ancianos, y con grandes tradiciones y conocimientos filosóficos.

Los grandes bosques, como el Amazonas, los Grandes Lagos, las enormes montañas las grandes llanuras, los rápidos de los ríos... Me quedaría aquí describiendo cada topografía de este maravilloso planeta... todo fue colocado aquí por la providencia existencial del Gran Creador. Hoy todos están amenazados por las manos que controlan el dinero, por el capitalismo desenfrenado y competitivo. ¡Pero aquí estamos! Mi abuela, una mujer Indígena Potiguara, de gran sabiduría, grandes pechos, y de fantástica inteligencia emprendedora, me contó que de un plátano hacía mil. Suena como un milagro, ¿no? Pero no! Fueron las fuerzas ancestrales y la cultura tradicional de sus padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos lo que la inspiró a salvar a toda una familia Potiguara y sus tierras para no sufrir, ser esclava o ser asesinada como su padre, Chico Solón, en Paraíba, al norte de Brasil.

¡Mis hermanos y hermanas, compartimos este conocimiento ancestral!

En este documento, compartimos cómo podemos construir un mundo nuevo, por el mero hecho de que las sociedades originales cocinan en las cenizas de las fogatas, usan el mismo lugar para calentar a nuestros familiares durante la noche, y realizan nuestros rituales espirituales. Otros Pueblos se reúnen para sus Powwows (reuniones Indígenas norteamericanos para honrar la cultura con danzas, cantos y rituales), mientras que algunos se reúnen para bailar el Toré, por ejemplo, convocando a su Creador, honrando su hábitat o

agradeciendo por la vida, por el derecho a vivir una vida sencilla, como hombres y mujeres simples de corazones y almas puras, desprovistos del ego del explorado, sin la sangre de otros en sus manos, desprovisto del consumismo y materialismo.

Estamos siendo testigos de que el llamado Orden Mundial de las grandes potencias se está convirtiendo literalmente en un fracaso económico, filosófico y físico. La pandemia de COVID-19 es un testimonio de esto. Hemos recibido esta Carta Abierta de nuestros hermanos y hermanas Indígenas del Norte con gratitud. Es una carta de solidaridad y respeto. También es un testimonio del hecho de que, desde los orígenes del mundo, hemos estado conectados, y continuaremos existiendo de esa manera.



QUERIDOS FAMILIARES, RECIBAN ESTA CARTA CON
AMOR Y GRATITUD. GRACIAS A TODOS!

Queridos hermanos y hermanas Indígenas de Brasil,

Que las palabras de esta Carta Abierta sean un testimonio del amor y la preocupación que nos tenemos los unos a los otros, durante los tiempos inciertos de esta pandemia que se está extendiendo por nuestros territorios, y enfermando y matando a nuestro pueblo. La pandemia de COVID-19 (coronavirus) ha estado con nosotros durante casi nueve meses y ha cobrado un precio terrible en las comunidades Indígenas de nuestra parte del mundo. A algunos les ha ido mejor que a otros.

Al pensar en sus impactos sobre nosotros y nuestras comunidades, es importante recordar el panorama general del que todos somos parte. Este virus no ha sido selectivo en sus efectos dañinos, aunque está claro que ha perjudicado a unos grupos más que a otros. Se ha extendido entre casi todas las naciones del mundo creando una tormenta de muerte, enfermedad y complicaciones duraderas para algunos que se han recuperado del virus; ha llevado a un colapso económico mundial que ha obligado a millones a perder su empleo, sus hogares y sus vidas. Ha provocado un aumento espectacular de los problemas de salud mental que han provocado una explosión de suicidio, desesperanza y miedo. Incluso las naciones llamadas ricas del primer mundo están sufriendo porque el virus ha lanzado su

segunda ola. Nos está obligando a todos a vivir aislados de nuestros amigos, familiares y seres queridos.



A través de todo esto, hemos escuchado de sus luchas por medio de la organización Cultural Survival, que nos ha informado de lo que ha estado sucediendo en sus comunidades. Somos un pequeño grupo de trabajadores de salud mental, médicos, especialistas culturales, defensores de los derechos humanos, y profesores universitarios Indígenas y no Indígenas. Varios de nosotros somos miembros de diferentes Pueblos Indígenas de América del Norte. Cada uno de nosotros tiene una formación especializada, conocimientos y experiencia que esperamos puedan ser de utilidad para ustedes y sus comunidades. Somos sus parientes Indígenas y aliados del Norte que nos hemos reunido para enviarles respetuosamente nuestros saludos y palabras de esperanza mientras todos luchamos con los daños provocados por la pandemia de COVID-19.

Creemos que es importante compartirles lo que sabemos sobre COVID-19. Es miembro de la familia Coronavirus. Los coronavirus se llaman Corona porque “Crown” en Ingles significa Corona. Y, cuando se examina el virus con un microscopio, parece que hay una corona en la parte superior del virus. Los científicos occidentales nos dicen que los coronavirus han existido durante siglos. Las formas más antiguas de la enfermedad han sido mucho más livianas, y por lo general, solo han causado síntomas respiratorios leves, como resfriados comunes. Algunos coronavirus afectan solo a las personas, mientras que otros infectan a los animales. Sin embargo, algunos coronavirus pueden “saltar” de los animales a las personas y causar complicaciones graves. El coronavirus actual es una enfermedad nueva (novedosa) que ha pasado de un animal a los humanos. Es un virus agresivo que causa enfermedades graves y la muerte a muchas personas vulnerables, mientras que otras no presentan síntomas o enferman gravemente. Se transmite a través de las gotitas de una persona infectada cuando habla, tose o estornuda. Las gotas pueden viajar hasta seis pies o más, por lo que es importante usar una máscara facial, cubriendo tanto la nariz como la boca, y distanciarse por lo menos 6 pies entre sí. Lavarse las manos y desinfectar las perillas (las manillas) de las puertas y las superficies con las que entramos en contacto es necesario porque las gotas infectadas del Coronavirus aterrizan en la superficie y pueden infectar a quienes las tocan. Muy recientemente, se han desarrollado vacunas para detener la propagación del virus COVID-19, lo

cual es una buena noticia. Sin embargo, aun esta por verse cuándo y qué comunidades Indígenas recibirán la vacuna.



Cuando pase esta pandemia actual, será un momento para que la gente celebre y vuelva a vivir una vida casi normal. Pero debemos estar siempre alerta ante la próxima epidemia o pandemia. Los científicos ya nos advirtieron que habrá más enfermedades como esta en el futuro y debemos estar preparados. El aumento de las epidemias y pandemias se ha atribuido a la invasión humana y la destrucción de los hábitats de las tierras silvestres, lo que aumenta el contacto entre los seres humanos y los animales salvajes; a una población humana en aumento que facilita la transmisión de enfermedades entre humanos; al crecimiento mundial del ganado doméstico que se cría en fábricas corporativas en condiciones insalubres y que generan enfermedades, pero que se utilizan para el consumo humano; y a un clima que cambia rápidamente. Cada

uno de estos factores, a su manera, es parte del crisol o contenedor que proporciona combustible para los próximos brotes infecciosos peligrosos.

Pensamos en ustedes y deseamos compartirles no solo nuestras preocupaciones, sino también nuestra creencia de que, a través de nuestras acciones colectivas y alianzas comunes para proteger a nuestra gente, tierras y conocimiento cultural, superaremos esta pandemia y estaremos preparados para la próxima. Cada uno de nosotros ha estado involucrado y comprometido a ayudar a frenar la propagación del COVID-19 en nuestras propias vidas y comunidades. Creemos que lo que compartimos aquí puede ayudarles a seguir enfrentando y respondiendo con éxito a esta pandemia para reducir sus efectos dañinos. Nuestra intención es hacerles saber lo que venimos haciendo para cambiar el curso de la enfermedad y el daño que está causando entre nuestros Pueblos. Esperamos que acepte nuestra sincera oferta y nuestro mensaje. Compartimos nuestras experiencias en espíritu de parentesco, con hermandad y solidaridad.

Hemos escuchado cómo la pandemia ha causado una gran destrucción en sus comunidades. Sabemos que se ha cobrado la vida de muchos de sus líderes, niños, madres y padres y Ancianos. Nos entristece profundamente saber lo difícil que ha sido para ustedes y el dolor que ha causado. Al final de este mensaje, incluimos varias sugerencias que puede serles útiles en sus esfuerzos por detener la propagación de COVID-19

entre sus comunidades y ayudarlos a comenzar a sanar
sus mentes y corazones.





UNA HISTORIA DE PANDEMIA INDÍGENA

Las enfermedades infecciosas no existían entre nuestras Tribus antes de las invasiones europeas a nuestras tierras natales. Debido a la falta de enfermedades infecciosas entre nuestra gente, no desarrollamos una inmunidad generalizada a las enfermedades europeas. Se estima que ha habido hasta 93 epidemias y pandemias graves de patógenos europeos (enfermedades infecciosas europeas) diseminados entre los indios de América del Norte desde principios del siglo XVI hasta principios del siglo XX. Entre las enfermedades se encuentran la viruela, el sarampión, la peste bubónica, el cólera, la fiebre tifoidea, la pleuresía, la escarlatina, la difteria, las paperas, la tos ferina, los resfriados, la neumonía, la influenza y las enfermedades respiratorias y el tifus. Antes de 1492 había al menos 60,5 millones de Indígenas en toda Abya Yala o en todas las Américas. Entre 1492 y 1600 se estima que 55 millones (o el 90 por ciento) de nuestra población habían sido aniquilados por las enfermedades y la violencia europeas. Un estudio reciente publicado en 2019 dice que la enorme disminución de la población de nativos americanos provocó una reducción en el uso de la tierra por parte de los Pueblos Indígenas y contribuyó a la tendencia de enfriamiento global o "pequeña edad de hielo".

Las enfermedades europeas se propagaron entre nuestros Pueblos de diferentes formas. Algunos se propagaron accidentalmente y otros deliberadamente. En la década de 1760, los colonos británicos dieron deliberadamente mantas infectadas con viruela a los "indios" para "reducirlos" en número. A principios del

siglo XIX, el gobierno federal de EE. UU. Nego la vacunación contra la viruela a determinadas Tribus Indígenas. No fue hasta 1832 que Estados Unidos comenzó a ofrecer vacunas a ciertos grupos tribales. Para entonces, ya había muerto millones. Debido a la desconfianza del gobierno de los Estados Unidos debido a muchos años de abuso, incluso las Tribus a las que se les ofreció la vacuna contra la viruela no la aceptaron por temor a que, viniendo de sus opresores, les haría más daño que bien. En el pasado, cuando los niños Indígenas eran sacados por la fuerza de nuestras comunidades por el gobierno federal o los misioneros religiosos, eran obligados a ingresar en aulas y áreas para dormir confinados, pequeños y mal ventilados, donde se contagiaban enfermedades infecciosas entre sí, y terminan gravemente enfermos o muertos.

La enfermedad europea tuvo un tremendo impacto en la salud mental de los Pueblos Indígenas. Una de nuestras autoras, Lianna Costantino, una mujer cherokee y especialista en salud mental Indígena, dice que “para nosotros, los Cherokee, hubo otro momento en el que moríamos de enfermedades europeas. Morimos a un ritmo tan terrible que algunos de nuestros médicos se quitaron la vida. Estaban devastados, sintiendo que su medicina ya no estaba funcionando. Dado que quitarse la vida es contrario a nuestro estilo de vida Cherokee, pueden imaginar lo grave que era la situación. Pero, debido a que somos Pueblos muy resistentes, algunos de nosotros nos aislamos, oramos y nos cuidamos unos a otros, y luego,

algunos de nosotros nos convertimos en médicos occidentales”.



Continúa la muerte de miembros de Pueblos Indígenas debido a enfermedades europeas. Enfermedades como la depresión, la obesidad, la diabetes, la hipertensión arterial, el cáncer y el alcoholismo, que a menudo se denominan enfermedades no transmisibles, también se han extendido ampliamente entre nuestros Pueblos y nos han hecho enfermos, vulnerables a enfermedades contagiosas como la COVID-19. 19, y han producido una cantidad sustancial de muerte prematura. Estas

enfermedades no transmísibles son enfermedades nuevas (novedosas) entre nosotros, ya que no teníamos antes del colonialismo y sus colonos entraron en nuestros territorios.





TRAUMA POSCOLONIAL Y TRABAJO DE LA MEMORIA

La conexión entre colonialismo y trauma está profundamente arraigada. En este momento de la pandemia de COVID-19, nos toca a nosotros transmitir nuestras experiencias y contar nuestras historias de cómo la pandemia nos ha afectado y nos está afectando. Debemos contar abiertamente lo que los gobiernos de los colonos hicieron o no hicieron por nosotros en nuestro momento de necesidad, lo que les pedimos y cómo respondieron. Como Pueblos Indígenas, siempre hemos tenido que luchar para que el mundo reconozca la violencia del colonialismo y la destrucción que hace de nuestra gente, territorios y formas de vida.

Es importante que nos dediquemos al trabajo de la memoria para contar nuestras historias. Debemos explorar el pasado, a través de nuestras memorias tribales, personales y comunitarias, contando a los demás lo que nos ha pasado, ya que hemos tenido que soportar el peso del crisol colonial. El trauma ha llevado a nuestra gente a desconectarse, olvidar y normalizar las enfermedades y la mala salud dentro de las comunidades. Recordar nos ofrece un tiempo y un espacio para compartir los enredos de nuestro traumático pasado, mientras que, al mismo tiempo, nuestra insistencia en contar nuestras historias significa que nuestros opresores y los transeúntes no tienen más remedio que ver, escuchar y reconocer su complicidad en nuestro sufrimiento. Restaurar el equilibrio significa comprender los procesos mediante los cuales el trauma histórico, la opresión y la colonización se manifiestan hoy. La recuperación de nuestra memoria histórica está

ligada a la fuerza ancestral y es fundamental para restaurar nuestro equilibrio y bienestar físico y emocional.

El trauma provocado por más de 500 años de abuso, y transmitido de generación en generación está vivo hoy. Dado que la curación está históricamente relacionada con las ceremonias tradicionales, los espacios de tierras sagradas y la comunidad, para muchos de nosotros que hemos perdido varias de nuestras ceremonias, ha habido pocas oportunidades de reparar el daño de este trauma histórico debido a la prohibición de nuestras ceremonias de curación. Para protegerse, nuestros antepasados escondieron sus caminos y sus conocimientos. A pesar de esto, nosotros, los Pueblos Indígenas, nos aferramos a quiénes somos y de cualquier manera que podamos, incluso si esto ha significado proteger solo una pequeña parte de nuestra identidad. Nunca elegimos la asimilación como camino de vida. En cambio, luchamos por sobrevivir como pueblo tribal. Llevamos nuestras ceremonias o partes de ellas, con nosotros al presente y hacia el futuro. La fuerza ancestral está viva y coleando en muchas de nuestras comunidades Indígenas.

La pandemia de COVID-19 nos ha afectado a todos los que escribimos esta carta. Muchos de nosotros hemos perdido parientes amados y miembros de la familia. Muchos de nosotros no hemos podido ver a nuestros ancianos, hijos, padres, hermanas y hermanos, y otros parientes y seres queridos durante esta pandemia. La mayoría de nosotros no hemos podido visitar y apoyar a nuestra gente cuando se enfermaron

de COVID-19 u otras enfermedades. La mayoría de nosotros no hemos podido regresar a nuestro territorio luego de la muerte de nuestros seres queridos y amigos, lo que significa que no hemos podido asistir a funerales o ser parte de las prácticas tradicionales de entierro de nuestras etnias.

Un autor, Jim Wikle, comparte la siguiente historia para hacerles saber lo que está sucediendo en su propia vida y comunidad Indígena:

“A fines de abril de 2020, mi tía falleció. No habría servicios funerarios debido a COVID-19 y no podríamos practicar nuestras prácticas funerarias tradicionales en las que el que ha hecho su viaje, es llevado al edificio de nuestra comunidad en nuestros espacios ceremoniales. Normalmente, el cuerpo es velado durante tres días y tres noches mientras el fuego se mantiene encendido afuera. Durante este tiempo, se cantan canciones, las mujeres preparan la comida y los familiares se turnan para sentarse con el ser querido que ha hecho su viaje. En la tercera noche, se prepara una comida para todos los reunidos y se coloca un plato para el fallecido. El plato se deja fuera toda esa noche.

Debido a COVID-19, nuestros guardianes del conocimiento decidieron cancelar todas las actividades restantes en nuestro calendario ceremonial. Nos dieron instrucciones para llevar a cabo nuestras ceremonias individualmente y en casa. 'Haz lo mejor que puedes con lo que sabes.' Estas palabras son la última línea de

nuestro Ganohonyohk, nuestro discurso de Acción de Gracias. En la tercera noche del fallecimiento de mi tía, le preparé una comida y le preparé un plato. Antes de preparar la comida, ofrecí tabaco y pronuncié uno de los discursos que se pronuncian cuando alguien hace su viaje a la otra vida. Después de comer, quemé cedro. Luego me fui a la cama sabiendo que había honrado a mi tía. Hice lo mejor que pude con lo que sabía.”

Otro autor, Michael Yellow Bird, dice que, durante esta pandemia, perdió a varios parientes muy cercanos de sus dos comunidades tribales y no pudo visitarlos cuando estaban enfermos o asistir a sus ceremonias funerarias tradicionales:

“Perdí a un tío singularmente cercano, dos parientes femeninas, una abuela y varios otros se enfermaron, pero afortunadamente se recuperaron. Crecí con mis parientes más jóvenes en nuestra comunidad tribal y tengo buenos recuerdos de ellos. Mi abuela falleció el 20 de abril de 2020. No murió de COVID-19 pero sí durante la pandemia. Tenía 101 años y estaba muy sana, pero murió a causa de un accidente. Su nombre Arikara (indio) es Ste Sta Ka Ta, que significa "Mujer de maíz amarillo". Era hija de nuestro jefe tradicional Arikara hereditario. Cuando murió, se llevó consigo una enorme cantidad de conocimiento y sabiduría. Solo unos pocos miembros de nuestra numerosa familia pudieron asistir a su funeral y no se pudieron celebrar ritos funerarios tradicionales en su nombre.”



LA VISIÓN

Creemos que los Pueblos Indígenas de todo el mundo pueden unirse para ayudarse unos a otros para superar la pandemia actual y prepararse para futuras epidemias y pandemias. La sabiduría, las profecías y las enseñanzas de nuestros antepasados siempre nos han dado lo que necesitamos para sobrevivir a un futuro incierto. Es necesario que aumentemos nuestra comprensión de los fracasos de las ideologías y estilos de vida occidentales, que desarrollemos una mayor capacidad para caminar y navegar entre los mundos Indígenas y no Indígenas, y trabajar juntos para crear un espíritu global donde los valores, creencias y valores aborígenes las formas de conocimiento y la ética se adoptan, valoran y realizan. Creemos que las crisis de la pandemia COVID-19, aunque destructivas y desmoralizadoras, nos ofrecen la oportunidad de venir a fortalecer nuestras relaciones con los Pueblos Indígenas y no Indígenas, para que podamos aportar nuestro conocimiento y sabiduría a otros, con la esperanza de hacer el mundo un lugar mejor.

Los Pueblos Indígenas reconocen que todas las cosas están conectadas. Si las abejas desaparecen mañana, seguramente las seguiremos poco después. Pero si la gente desapareciera de la Tierra mañana, las otras criaturas que habitan el planeta prosperarían. ¿Qué nos dice esto? En un momento, todos los seres prosperaron juntos. Entonces, sucedió algo que creó una desconexión entre las personas que ahora consideramos "Indígenas" y las personas que no lo son; estos últimos comenzaron a vivir en discordia con todo lo que les rodeaba.

Estamos de acuerdo en que, como Pueblos Indígenas, debemos trabajar para expandir nuestras perspectivas como individuos y colectividades y compartir los conocimientos que obtenemos al expandir nuestros campos de visión. El mundo necesita nuestros valores colectivos para comprender que todo está conectado. Todos dependemos unos de otros. Todos somos uno. Para posponer el fin del mundo, como dice uno de tus sabios, necesitamos vernos a nosotros mismos como una comunidad. Para posponer el fin del mundo, para sostener el cielo, como dicen Davi Kopenawa y Ailton Krenak, debemos vernos unidos y con una sola mente.



LAS PROFECÍAS

Una de nuestras mayores fortalezas como Pueblos Indígenas son nuestras profecías. Nuestros antepasados profetizaron las calamidades que hemos enfrentado y superado. Es importante recordar las visiones y el conocimiento que nuestros Pueblos han obtenido de nuestras profecías. Los Cherokee de los bosques del sureste de los Estados Unidos cuentan la historia de la rana que se tragó el sol. La gente se reunió con sus tambores y ahuyentó a la rana para que volviera el sol. La rana no es el villano; solo hace lo que sabe hacer. Esta historia nos dice que prestemos atención a nuestras aguas porque los anfibios son los barómetros de lo que sucede con nuestras aguas. Nuestras tradiciones trazan formas de manejar las dificultades, como prestar atención a los mensajes que nos dicen las ranas y otros seres.

Los Arikara cuentan una historia antigua de cómo la muerte de una hermosa serpiente por dos niños tontos de la Tribu trajo calamidad, muerte y destrucción a la gente. Cuando la nación de las serpientes se enteró de que los niños tontos habían matado a su amada y hermosa serpiente, atacaron al Arikara. Estalló una batalla mortal entre la gente de Arikara y las serpientes. Cuando finalmente terminó, muchas personas murieron y resultaron heridas, todo por el comportamiento de los tontos muchachos. La historia enseña que la destrucción sin sentido de cualquier forma de vida tiene consecuencias nefastas para todas las personas. Los Arikara han profetizado que el continuo comportamiento tonto de las personas mientras destruye las tierras, los animales, las aguas, los bosques y

las plantas, resultara en el colapso de las sociedades y grupos humanos en todo el mundo.

Muchos Pueblos Indígenas creen que las profecías están conectadas a nuestras memorias antiguas a través de nuestro ADN que nos ha sido transmitido por nuestros antepasados. Las parteras Indígenas tienen muchas historias de memoria sanguínea, renacimiento, regeneración, transformación, y de que el agua es nuestro primer medio ambiente y nuestra primera medicina. Los curanderos a menudo también tienen un recuerdo vivo del lugar: conocimiento que dice: "Nunca hemos vivido aquí" o "Sí, siempre hemos vivido aquí". Aquí pertenecemos. Las plantas, los animales, las estrellas nos son familiares y trabajarán con nosotros. Han escuchado nuestro idioma antes".

Las parteras, que a menudo también son parteras en la muerte, son íntimamente conscientes de las similitudes entre las experiencias del nacimiento y la muerte.

Ambos implican viajar de una forma de existencia a otra a través de un "túnel", hacia la luz y hacia los amorosos brazos de la familia. El nacimiento y la muerte pueden ser viajes incómodos, incluso dolorosos, hasta que los viajeros llegan a sus destinos, a menudo en formas bastante diferentes y extrañas. Los Pueblos Indígenas reconocen a ambos como viajes hacia el renacimiento. No hay que temerles. Muchas historias nos cuentan sobre estos viajes. Nos enseñan que, incluso cuando debamos sucumbir a algo como COVID-19, no es el final. Recordar esto también puede ser curativo.

La sangre de nuestra madre crea conexiones que nos llevan a cada uno de nosotros a la Primera Madre. Piénsalo. Tuviste una madre. Ella tuvo una madre. Su madre debe haber tenido una madre, o ella no habría existido. Estas conexiones se remontan a la primera madre. Todo el camino de vuelta. Por lo tanto, en cierto sentido, todos compartimos la misma sangre. Por eso decimos: "Todos estamos relacionados".

Mucha gente ha discutido esta profecía y ha considerado cómo todas las personas han fallado en nuestras responsabilidades con la Tierra. Los Pueblos Indígenas hemos hecho todo lo posible para cumplir con nuestras responsabilidades, pero otros lo han hecho difícil o imposible. Y cuando los blancos u occidentales encontraron el camino de regreso, los Hopi notaron que llevaban una cruz, pero ya no estaba rodeada por el Gran Espíritu. Sabían que sus hermanos y hermanas blancos u occidentales se habían perdido. Esta profecía se ha discutido en todo el mundo como un ejemplo de nuestra conexión anterior con todos los pueblos, nuestra responsabilidad entre nosotros y nuestra necesidad de reconectarnos.

Ustedes, Pueblos Originarios de la Amazonía, del Cerrado, del noreste y sur de Brasil, Pueblo Watu y familiares de Abya Yala, saben que la Tierra sin Mal nos espera. La tortuga primigenia que cayó del árbol siempre nos dará indicaciones para encontrar nuestro camino. El Colibrí, que nos trae esperanza y nos enseña cómo cuidar a nuestra gente, ha prometido no dejarnos

nunca. Por nuestros antepasados, los Seres del Trueno, como enseña la sabiduría guaraní, han dicho:



“Nuestros hijos y nosotros renaceremos por la Tierra y, en este renacimiento, proporcionaremos palabras del alma por el suelo, los sonidos que caminan cantarán vidas, cada uno con su propio tono. Después de la fusión del espacio y el amanecer de un nuevo tiempo, haré que las Palabras del Alma vuelvan a circular en los huesos de los que están de pie, y las almas se encarnarán nuevamente, dice nuestro Primer Padre, Tupã. Cuando esto

suceda, Matis, nuestra primera madre, nacera en el corazon del extraño, y el primero adornada de nuevo, se levantará en la morada terrestre en toda su extensión.”



Hemos oido hablar de Parinai'a, los niños preiniciados A'uweñ-Xavante wapté que se transformaron para crear todas las cosas que A'uweñ-Xavante saben: se transformaron tanto para crear perros, jaguares, hormigas y abejas, como para crear todos los alimentos como pescado, patatas, nueces, babaçu, cocos de macauba. Ellos trajeron todo a la existencia. Como Parinai'a, a través de la transformación, los Pueblos Indígenas nos adaptamos y persistimos. Como esos antepasados, permaneceremos.

Nuestros Ancianos nos cuentan historias de renacimiento, regeneración y transformación. Estas historias nos enseñan muchas cosas. Nos enseñan a educar a todos los miembros de nuestras comunidades para que comprendan los muchos signos que señalan el colapso de la sociedad occidental. Nos recuerdan que debemos ser más cautelosos que nunca, en nuestro deseo de formar parte de este sistema. El Anishinaabe de América del Norte conocía a Windigo, un espíritu

caníbal impulsado por la codicia, el exceso y el consumo egoísta. Los Pueblos aldeanos conocían este espíritu y tenían ceremonias para que el Windigo no creciera ni se extendiera. Cuando los europeos llegaron a este continente, floreció el codicioso Windigo.



"Ojibwe cosmos" Pueblo Anishinaabe

Una profecía Lakota habla del Águila y el Cónedor. Estos grandes pájaros representan un despertar de la gente y una unión del norte y el sur. Vimos esto en Standing Rock, Dakota del Sur, cuando nuestros Pueblos del norte y del sur se unieron para protestar contra un oleoducto a través de tierras Lakota. También se dice que el Cónedor representa a los Pueblos Indígenas y al corazón. El águila representa a los europeos y la mente. Esta es una historia de conexión y

apoyo. Nos recuerda la importancia de permanecer unidos, incluso cuando parece que nos oponemos. También nos recuerda que es importante desarrollar la capacidad de navegar entre el mundo Indígena y el no Indígena de manera inteligente y crítica. Al hacer esto, podemos mantener nuestra identidad Indígena y nuestra soberanía como Pueblos.

"Cuando un gato comienza a ladrar", dice Tom Belt, un anciano Cherokee que habla su primer idioma, "fundamentalmente ya no es un gato". Los Cherokee advierten a aquellos que encuentran animales que cambian de forma en el bosque, como osos o panteras, que, si viven demasiado tiempo con el animal que encuentran, comenzarán a adoptar la naturaleza de esos animales. Después de un momento, cuando intenten regresar a sus aldeas humanas, morirán.



ACTOS MEMORABLES DE RESISTENCIA



https://youtu.be/kWMHiwdbM_Q

Hace 27 años la Asamblea Nacional Constituyente estuvo marcada por la defensa de la Enmienda Popular de la Unión de Naciones Indígenas. El 4 de septiembre de 1987, el vocero del emergente Movimiento Indígena pronunció un discurso histórico que logró revertir la situación política anti-indígena en esa legislatura del Congreso Nacional Brasileño. El enérgico pronunciamiento del defensor Ailton Krenak, con la presencia del espíritu de duelo, fue un acto decisivo para la aprobación de los artículos 231 y 232 de la Constitución Federal de 1988 por parte de los parlamentarios constituyentes.

Como usted, nosotros, los Pueblos Indígenas que vivimos en el norte, hemos sido víctimas de invasiones, genocidios y abusos. Hemos sufrido muchos actos atroces e inhumanos por parte de nuestros opresores.

Compartimos una historia común con ustedes. Desde las invasiones de Cristóbal Colón, Pedro Álvarez Cabral y otros europeos hace más de 500 años, nuestro número ha disminuido, al igual que el tamaño de nuestras tierras, aguas y bosques. Desafortunadamente, las pandemias y epidemias de enfermedades no son nada nuevo para nosotros.

Es importante que participemos en acciones para resistir la propagación de COVID-19 en nuestras comunidades por parte de nosotros y de personas externas. Debemos participar en acciones para vivir, sobrevivir y superar. Ha habido muchos grandes guerreros, maestros, intelectuales y líderes políticos y espirituales Indígenas entre nuestras muchas tribus. Hemos oido hablar de algunos de sus grandes héroes, como Caramuru, Tapuios, Emboabas, Manaos, Ajuricaba, el guerrero, el Cabanagem. Recordamos los tratados de paz que construimos y que a menudo los colonos ignoraban. Recordamos que, para sobrevivir y resistir, transformamos las Reduções en las políticas Retomadas que redujeron y robaron nuestras tierras.

Es bueno recordar la resistencia secular guaraní, y otros parentes, contra los bandeirantes que traspasaron las fronteras entre lo que hoy son naciones distintas. Los pequeños y hermosos colonias guaraníes de la monstruosa ciudad de Sao Paulo son un ejemplo de fuerza y perseverancia Indígena, y voluntad de sobrevivir.

Testimonios más recientes de la firme perseverancia y la voluntad de resistir las fuerzas de la colonización de los Indígenas brasileños son la tenacidad del amado Mario Juruna, con su grabadora exigiendo responsabilidad a los líderes no Indígenas, el valiente discurso de Ailton Krenak en la Asamblea Constitucional de 1988, y la valiente hermana Tuira Mebengokrê, quien empuñó su machete en la cara del representante de Electronorte mientras gritaba: "El gobierno no nos dividirá." La grandeza del amado Jefe Raoni, los escritos pacifistas de Daniel Munduruku y su inteligente juventud y guerreros que ahora usan el arte, los medios y la música, son ejemplos de su resistencia. Esta obra honra a sus grandes antepasados, y construye la ascendencia del mañana.



ACTOS DE SANACIÓN

Recuerde, nosotros, los Pueblos Indígenas y las primeras naciones, somos un pueblo resistente. Hemos sobrevivido a la colonización, la asimilación forzada, el genocidio y las epidemias en el pasado. Nuestras culturas, nuestra espiritualidad, nuestras medicinas, nuestros idiomas y estar en comunidad han contribuido a la supervivencia. Todavía tenemos estos recursos por aprovechar. Están vivos en nosotros, en nuestras memorias genéticas, en nuestros Mayores. Somos descendientes del ADN de nuestros ancestros. Viviremos estos tiempos porque en el pasado hemos vivido tiempos como el presente.

El bienestar proviene de la conexión, el significado y el objetivo de lograr la unión, y todavía podemos hacerlo, pero debemos hacerlo distanciándonos físicamente, usando máscaras faciales y quedándonos en casa más a menudo de lo que nos gustaría. Las prácticas contemplativas como la meditación, la oración y la ceremonia son curativas y ayudan a prevenir la depresión y la ansiedad. El despertar del conocimiento y la percepción instintiva nos ayudan a encontrar nuestro camino, a conectarnos con nuestra sensación de conexión con nosotros mismos, los demás y el universo en general, todas las cosas. Esto es curativo y también preventivo.

La serie de talleres El arte como Curación, realizados la primavera pasada, llevó a los miembros de la comunidad a través de un viaje de ocho semanas para encontrar la sabiduría de una historia tradicional desarrollando sus

propias historias. Doce adolescentes, adultos y ancianos exploraron cómo la sabiduría antigua se aplica directamente a lo que enfrentan hoy en su vida. Los personajes de las historias incluyen un ganso mensajero que pierde su rebaño, una hija de palmera que tiene aliados terrestres y animales, y una abuela que arroja luz sobre las historias de coyotes. La sabiduría obtenida incluyó recordar quién eres, que nadie se ha ido realmente, que la vida se trata de transformación, traer compasión a la lucha y tener una vida buena y feliz.

Necesitamos recordar nuestros medicamentos. En América del Norte usamos tabaco, cedro, hierba dulce, salvia, peyote y muchas otras medicinas que nos ha dado nuestra Madre Tierra. Más allá de sus beneficios medicinales, muchas plantas Indígenas alguna vez fueron un elemento básico de nuestra dieta. Hoy en día, las plantas Indígenas son fundamentales para los esfuerzos por mejorar la salud alimentaria de nuestras generaciones actuales. En este sentido muy real, los alimentos silvestres y los cultivos agrícolas tradicionales son medicamentos. Para muchos de nosotros, el agua es nuestro primer medicamento. Fue nuestro primer entorno y nos lleva otras medicinas en el té, y a través de nosotros, en la sangre. Hay toda una ciencia Indígena involucrada en eso.

Participen en las ceremonias tanto como puedan. Incluso si éstas no se pueden llevar a cabo en comunidad, háganlos en persona, háganlos lo mejor que puedan, por su cuenta. Hagan un espacio sagrado en su hogar o en la tierra. Oren y mediten a su manera.

Canten sus canciones, digan sus oraciones y recuerden las palabras de sus antepasados y guardianes de la sabiduría. Algunas naciones tienen recursos de aprendizaje de idiomas en línea. Los espíritus de la tierra en la que viven no entienden los idiomas de los colonizadores. Hablan las lenguas de los ancestros Indígenas que siempre los habitaron.



Si pueden, cultiven un jardín. Ahora es la oportunidad perfecta para cultivar alimentos tradicionales. Se ha demostrado que la jardinería es un ejercicio terapéutico, bueno para el cuerpo, la mente y el espíritu.

Crean y nutran una relación con la Tierra en la que viven, con el cielo y las estrellas sobre ustedes, con las plantas, las aguas y los animales que les rodean. Todos tienen cosas que enseñar a los que saben escuchar. Los Pueblos Indígenas tenemos un conocimiento profundo y una conexión con el lugar.

Hagan mucho ejercicio. Salgan al aire libre, pongan los pies en la tierra, caminen, corran, respiren el aire fresco

y absorben los rayos curativos del sol que son reconstituyentes y útiles para combatir la depresión. Estos también son medicamentos. La investigación muestra que la vitamina D puede ayudar a prevenir o disminuir los efectos del COVID-19. El sol ayuda a nuestro cuerpo a producir vitamina D. Pero es importante no sobreexpresarse.

Consulten a los Ancianos por teléfono, mensajes de texto o visítenlos desde un lugar seguro y físicamente distanciado. Asegúrense de que ustedes y ellos usen máscaras faciales. Hablen con ellos, pídanles que les enseñen lo que saben o que les cuenten una historia. Nuestros mayores son tesoros especiales y únicos.

Usen el humor, rían, sonrían, crean pensamientos positivos y agradables en su mente y conversen con los que están en sus casas o cuando hablen por teléfono. Siempre que los Pueblos Indígenas se reúnen siempre hay muchas risas. La risa es medicina.

Cada idioma Indígena tiene una palabra, o varias, para la idea de estar en paz, estar equilibrado, estar en armonía. Aprendan esas palabras, díganlas, aprendan cómo se aplican a la naturaleza, y aplíquenlas a su propia vida.

Practiquen ser agradecidos. Muchas de nuestras ceremonias son en realidad celebraciones de acción de gracias. Todos los días hagan una lista de cinco cosas

por las que están agradecidos. Practiquen ser agradecidos siendo amables y compasivos. Si saben cómo decir "gracias" en su idioma, díganlo muchas veces al día.

Manténgase conectados con sus antepasados. El ganador olímpico de Oglala Lakota, Billy Mills, atribuye la obtención de la medalla de oro de los 10.000 metros en 1964 a su conexión ancestral con su padre, quien murió cuando él tenía doce años. Su presencia se manifestó cuando Billy estaba corriendo la carrera. La autoconciencia ancestral es curativa.



CLAUSURA

Existe la oportunidad de cambiar el curso de la historia sobreviviendo y prosperando durante la pandemia de COVID-19. Ahora estamos en posición de imaginar un nuevo mundo Indígena, uno que sea aún más resistente, valiente y decidido a sobrevivir. Visualizamos y prevemos un mundo en el que los Pueblos Indígenas se unan a las prácticas antiguas y contemporáneas para enfrentar y superar los desafíos que se avecinan. Lo hemos hecho antes y podemos volver a hacerlo.

Los Pueblos Indígenas sobrevivieron durante mucho más tiempo de lo que ha existido el mundo colonizado.

Sabemos como afrontar las dificultades y adaptarnos a lo que se necesita para sobrevivir. Nuestros Pueblos sobreviven contra viento y marea. Siempre hemos resistido debido a nuestra gran capacidad de recuperación. Las cosas que usamos para sobrevivir son prácticas contemplativas, artes: canto, baile, pintura, dibujo, ceremonia. Todas estas cosas están conectadas a la comunidad.

Descubrimos que las comunidades Indígenas a las que les ha ido mejor durante la pandemia COVID-19 han cerrado sus comunidades a los forasteros y se han comprometido en protocolos de salud pública que han demostrado prevenir la propagación del virus: (1) Pueblos Indígenas que usan protección facial es mucho menos probable que las máscaras contraigan el virus; (2) Los que se lavan bien las manos cuando salen de sus hogares y cuando regresan a sus hogares; (3) Aquellos que deciden distanciarse físicamente unos de otros, por lo menos seis pies, tenían menos posibilidades de infectarse. Sin embargo, ahora sabemos que las gotitas de saliva de una persona infectada con COVID-19 pueden viajar por el aire hasta 26 pies, si una persona tiene una fuerte tos o estornudo. Por ello, es tan importante usar máscaras faciales todo el tiempo; (4) Aquellos que evitan reunirse con otras personas tienen menos probabilidades de contraer COVID-19, ya que el contacto de persona a persona es la principal forma de propagación de la enfermedad; (5) Aquellos que limpian y desinfectan sus espacios de vida están más protegidos del virus. Es particularmente importante estar atento a la limpieza. Esto debe hacerse siempre

que uno salga de la casa a un nuevo espacio o si alguien pasa de visita; y finalmente (6), aunque es muy difícil para nuestras emociones y nuestro bienestar, es muy importante que todos se queden en casa a menos que sea absolutamente necesario salirse.

En este momento, le deseamos lo mejor en salud, abundancia, felicidad y orgullo para sobrevivir a esta pandemia, y las que puedan venir. Los mantendremos en nuestros pensamientos mientras luchamos a través de estos tiempos desafiantes, recordando que todos estamos juntos en esto, y que faremos todo lo posible para servirles y brindarles apoyo.

SOBRE LOS AUTORES

ChiiRA ti Iditat ti Inani (Saludos mis hermanas y mis hermanos). Mi nombre es **Michael Yellow Bird**. Mi nombre Arikara es NeshunNuunat 'Taawaay Ti Naahuun' (Jefe entre muchos). Soy Decano y Profesor de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Manitoba, Winnipeg, MB, Canadá. Soy un miembro inscrito de las Tres Tribus Afiliadas (Mandan, Hidatsa, Arikara) del estado de Dakota del Norte, EE. UU. Mi trabajo se centra en la descolonización, enfoques Indígenas contemplativos y de atención plena y salud ancestral.

Nya; weh sgeno swagegoh (Saludos, les estoy agradecido a todos). Mi nombre en inglés es **Jim**

Wikel. Hah No Nigoha Esh ni giyaso (Mi nombre es Hah no Nigahoa Esh, su mente está cambiando).
Otahyoni niwag ^ esyao ^ de: Wolf is my clan).
Onodowa ^ ga: ^ Gayogoho: no ^ ni Ganiwyo'geho:
weh niwagohwej ^ ode (La Nación Seneca-Cayga de Oklahoma es mi Nación). Vengo de la Confederación Haudenosaunee (Gente de The Longhouse), conocida como La Confederación Iroquois o Las Seis Naciones.

¡Siyo! Lianna Costantino dagwado 'nole Tsitsalagi. **Łč!**
Lianna Costantino ŁTVD Zd IrGWY. ¡Hola! Mi nombre es **Lianna Costantino** y soy ciudadana de la Nación Cherokee de Oklahoma. Soy abuela y defensora desde hace mucho tiempo de la soberanía y la salud Indígenas. Soy un narrador Cherokee y un médico callejero. Les deseo a todos paz, equidad, armonía y felicidad.

Mi nombre es **Renda Dionne Madrigal**. Soy Turtle Mountain Chippewa y estoy casado en la Tribu Cahuilla. Soy psicólogo, terapeuta de teatro registrado, facilitador de Mindfulness, autor y narrador. Mi trabajo integra la atención plena, la experiencia somática (basada en el cuerpo), y las artes creativas (narrativa, dramaterapia y narración de historias) como modalidades curativas destinadas a recordar nuestra humanidad.

Mi nombre es **Eliane Potiguara** del Pueblo Potiguara en Brasil. Soy escritora, poeta, docente y especialista en Educación. Soy fundadora de la primera organización

de mujeres Indígenas, GRUMIN / Grupo de Mujeres Indígenas por la Educación (1988). Soy el Embajador de la Paz del Círculo de Embajadores de Francia y Suiza. En 2014 recibí el Título de "Caballero de la Orden del Mérito Cultural" del gobierno brasileño. Soy el autor de HALF FACE, HALF MASK "(2004). En 2019, gané el premio Pen CLUB of England y el premio de libre expresión.

EDITOR

Mi nombre es **Laura Rea Graham**. Soy antropólogo, cineasta no Indígena y socio del movimiento Indígena para los derechos y el reconocimiento. He vivido y estudiado con la gente A'uwẽ-Xavante de Brasil durante muchos años, y más recientemente con los Wayuu de Venezuela. Soy profesor de antropología en la Universidad de Iowa, presidente electo de la Sociedad para la Antropología de las tierras bajas de América del Sur y soy miembro de la junta directiva de Cultural Survival.

COORDINADOR

Mi nombre es **Edson Krenak** de los Pueblos Krenak Naknanuk de Watu, el lugar de mis antepasados en Brasil. Vanuire Village es el hogar de mis familiares. Mi función es traducir y ayudar a distribuir este documento. También participé en todas las sesiones donde nuestros familiares y amigos responsables de este

documento discutieron y prepararon. Muchos nombres importantes no están en este documento porque no querían ser mencionados, pero su sabiduría y simpatía están incrustadas en él.

ILUSTRADOR

Mi nombre es **Mauricio Negro**. Soy artista visual, escritor, diseñador, investigador, coordinador de proyectos y gestor cultural. Mi producción de más de treinta años está marcada por el contorno socioambiental, por los enfoques visuales no eurocéntricos de las narrativas tradicionales indígenas y poéticas contemporáneas; y especialmente por la diversidad natural y cultural de Brasil. Además de colaborador habitual, soy un aliado en la defensa de las perspectivas indígenas.

CASA EDITORIAL

Cultural Survival es una ONG dirigida por Indígenas y una organización sin fines de lucro registrada en los EE. UU. Defiende los derechos de los Pueblos Indígenas y apoya la autodeterminación, las culturas y la resiliencia política de las comunidades Indígenas desde 1972. Durante más de 48 años, Cultural Survival se ha asociado con comunidades para promover los derechos y culturas de los Naciones Aborígenes en todo el mundo. Visualizamos un futuro que respeta y honra los derechos inherentes y las culturas dinámicas de estos

Pueblos, profundamente entrelazados en tierras, idiomas, tradiciones espirituales y expresiones artísticas, arraigadas en la autodeterminación y el autogobierno. El núcleo de nuestros esfuerzos se basa en los principios de apoyar, ampliar los esfuerzos y crear conciencia sobre la autodeterminación de las comunidades y Pueblos Indígenas.



Cultural Survival



Negro Design Studio



Librería Maracá



Academia de Sabiduría Ancestral